

EL PROGRESISMO RELIGIOSO

(Orígenes, desarrollo y crítica)

(Conclusión)

POR

P. MANUEL MOLINA.

VII

FRUTOS DEL PROGRESISMO

I RENISMO.

Podemos llamar irenismo, en su aplicación progresista, a la tendencia a disminuir o disimular la naturaleza de las verdades religiosas, o las obligaciones cristianas, en aras de una falsa paz o armonía con los que no comparten nuestras creencias religiosas. Un pacifismo religioso mal entendido.

Los progresistas se han envalentonado a partir del Vaticano II, pues, por razones pastorales y en virtud del tema del Concilio no se añadieron anatemas a las Constituciones. Esto lo han tomado, muchos de ellos, como si los anteriores anatemas o condenaciones de herejías no tuvieran ya ningún valor.

Olvidan, porque así les conviene, que la constitución sobre la Iglesia se abre en su número uno.

“La Iglesia anhela desplegar ahora más enteramente ante los fieles de la Iglesia y ante todo el mundo su propia naturaleza interna y su misión universal. Y desea hacerlo siguiendo fielmente las enseñanzas de los concilios anteriores”.

Tenemos una nueva dimensión de la renovación pero ésta no implica, ni disminuye, ni la doctrina de la Iglesia ni la actitud de ésta para los errores condenados con antelación al concilio.

Paulo VI ha dicho a este respecto:

“Quien interpreta el Concilio como un aflojamiento de los compromisos anteriores de la Iglesia hacia su fe, su tradición, su ascética, su caridad, su espíritu de sacrificio y su adhesión a la Palabra y a la Cruz de Cristo, o también como una indulgente concesión a la frágil y versátil mentalidad relativista de un mundo sin principios, sin fin trascendente, a una especie de cristianismo más cómodo y menos exigente, se equivocaría por completo” (*Saint Colère*, Editions de la table ronde, París, 1965).

Por eso citemos a Henri de Lubac en su conferencia en el Congreso Mundial de Teología en Toronto, 1967:

“Toda apelación exclusiva a este Concilio como si se tratara de una Nueva Teología y todo abandono de los dogmas con pretexto de que vivimos en una Iglesia posconciliar, significan una apostasía de la fe y se halla en abierta oposición con la doctrina de la Iglesia”.

Algunos progresistas han usado y abusado del Vaticano II. Han hecho tabla rasa de toda la disciplina anterior de la Iglesia.

Se burlan, incluso, de la doctrina de los Papas, como lo hacen con San Pío X y la Encíclica *Pascendi*.

Entre los abusos más intolerables están los que hacen con pretexto de las palabras “paz”, “tolerancia”, “libertad de conciencia”, etcétera.

Si bien el Concilio Vaticano en *Declaración sobre la Libertad Religiosa* excluye toda coacción, como incompatible con el espíritu de Cristo, los progresistas, por lo general, identifican la libertad de conciencia, que es ausencia de toda presión procedente del exterior, con la falta de obligación de someterse a Dios y convertirse. Y ahora comienzan los frutos de ese falso irenismo o pacifismo religioso, que termina en el indiferentismo.

Frutos del falso irenismo.

a) La predicación misionera de la Iglesia es cosa secundaria y debe desalentarse so pretexto de un cristianismo invisible. Es la muerte de las misiones.

b) Un camaleonismo ideológico los hace cambiar de ideas de acuerdo a su interlocutor, so pretexto de que la lucha contra el error es acto poco caritativo y la posesión de la verdad es un "triumfalismo antievangélico".

c) Una unidad carente de sentido, pues la ponen por encima de la verdad. Unidad basada en el error, no es unidad, es silencio y muerte. En el Decreto sobre Ecumenismo, II, se nos dice:

"El modo y la manera de expresar la fe católica en ningún caso debe convertirse en obstáculo para el diálogo con los hombres. Es totalmente necesario que se exponga con nitidez toda la doctrina, nada hay tan ajeno al ecumenismo como el falso irenismo que atenta contra la pureza de la doctrina católica y oscurece su sentido genuino y cierto".

Véalos retratados:

¡Cómo desprecian a su madre la Iglesia y alaban todo lo que proceda del adversario, por amor a la paz ...!

¡Cómo comparan el comportamiento entre católicos y marxistas, creyentes y ateos, y hallan que estos ateos y marxistas son los auténticos, en su vida y relaciones. Eso lo hacen por amor a la paz!

¡Cómo ocultan y disminuyen todo lo que exige un asentamiento sobrenatural, en presencia de los no creyentes, por amor a la paz ...!

¡Cómo vituperan de triunfalismo a todas las manifestaciones externas de religiosidad o proclamación de la fe, por su amor a la paz ...!

¡Cómo reaccionan contra toda presentación íntegra de la fe, porque ello rompe la paz y el pluralismo ...!

¡Cómo hacen ostentación de su amistad con todos los enemigos externos y declarados de la Iglesia, en nombre de un irenismo que

sólo demuestra que la apostasía y el secularismo se han infiltrado en muchos de ellos!

Oigamos a la recién declarada doctora de la Iglesia Santa Catalina de Siena, en su carta 109:

“¡Ay, ay! ¡Los miembros de Cristo caen en la corrupción porque nadie los castiga ... Ellos (obispos y sacerdotes) contemplan sin inquietud, cómo los demonios del infierno arrebatan las almas que les han confiado ... Están obligados a ponerlos en orden con mano fuerte, porque la compasión excesiva resulta, a menudo, la mayor de todas las crueldades”.

Alguno tal vez sonría al leer lo anterior y me dirá ... ¿Qué demonios? ¿Qué infierno? ¿Quién cree en ello?... ¡Falso irenismo: Abandono del deber ante un falso concepto de paz y de unidad!

FILOMARXISMO.

“¿Cuál será la causa de la indiferencia, de la tranquilidad, de la falta de responsabilidad de nuestros contemporáneos, frente al peligro gravísimo e inminente del comunismo?”

“Es la ignorancia de los fundamentos ideológicos del comunismo, de sus finalidades, de sus métodos y tácticas engañosas, de su desprecio por los derechos humanos de los cuales se presenta como defensor” (Cardenal Antonio Caggiano).

Escuchemos la condenación total del comunismo por el Magisterio de la Iglesia.

Encíclica *Divini Redemptoris* sobre el comunismo ateo, del Papa Pío XI.

Fragmento: “Aunque ya hemos insistido sobre estos puntos de nuestra alocución del 12 de mayo del año pasado, juzgamos, sin embargo, necesario, venerables hermanos, volver al particular: Al principio, el comunismo se manifestó tal cual era, con toda su criminal perversidad; pero pronto advirtió que de esta manera, alejaba de sí a los pueblos, y por esto ha cam-

biado de táctica y procura ahora atraerse las muchedumbres con diversos engaños, ocultando sus verdaderos intentos, *bajo el rótulo de ideas que son en sí mismas buenas y arrayentes.*

"Por ejemplo: viendo el deseo de paz que tienen todos los hombres, los jefes del comunismo aparentan ser los más celosos defensores y propagandistas del movimiento por la paz mundial, pero al mismo tiempo, por una parte, excitan a los pueblos a la lucha civil para suprimir las clases sociales, luchas que hacen correr ríos de sangre y, por otra parte, siendo que su paz interna carece de garantías sólidas, recurren a un acopio ilimitado de armamentos. De la misma manera, con diversos nombres que carecen de todo significado comunista, fundan asociaciones y publican periódicos, cuya única finalidad es hacer posible la penetración de sus ideas en medios sociales que de otro modo no les serían fácilmente accesibles; *más todavía, procuran infiltrarse insensiblemente hasta en las mismas asociaciones abiertamente católicas o religiosas. En otras partes, los comunistas, sin renunciar en nada a sus principios, invitan a los católicos a colaborar amistosamente con ellos en el campo del humanitarismo y de la caridad, proponiendo a veces, con estos fines, proyectos completamente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina de la Iglesia.* En otras partes acentúan su hipocresía hasta el punto de hacer creer que el comunismo, en los países de mayor civilización y de fe más profunda, adoptará una forma más mitigada, concediendo a todos los ciudadanos la libertad de cultos y la libertad de conciencia. Hay incluso quienes, apoyándose en algunas ligeras modificaciones, introducidas recientemente en la legislación soviética, piensan que el comunismo está a punto de abandonar su programa de lucha abierta contra Dios".

El progresismo ha tirado por la borda todas las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia a este respecto, y hoy por hoy existen muy pocos entre los pastores y guías, como de entre los fieles, que recuerden esta verdad proclamada por Pío XI en acto de Magisterio oficial. Y continúa Pío XI:

"Procurad, venerables hermanos, con sumo cuidado, que los fieles no se dejen engañar. El comunismo es intrínsecamente malo y no se puede admitir que colaboren con el Comunismo, en terreno alguno, los que quieran salvar de la ruina la civilización cristiana".

Para llegar a esta situación de filomarxismo, el progresismo, que es lógico y concatenado en su desarrollo, había preparado su camino:

1. Por el *antropocentrismo* había dado la primacía al hombre y no a Dios, exactamente como el marxismo.

2. Mediante la *desacralización* había luchado contra los conceptos de sagrado, en las ideas y en los hechos, o praxis, igual que el marxismo.

3. Por medio del *secularismo* había socavado, dentro del orden religioso, el orden sobrenatural, dando la primacía a lo mundano, que es el plano donde se mueve el marxismo.

4. Por el *horizontalismo* había destruido las actividades verticales y espirituales y se había quedado con relaciones interhumanas, como el objeto primordial, igual que el marxismo.

5. Por el *relativismo* había quitado todo valor trascendente a la Palabra de Dios, último juez de los que tenemos fe, y reducido, a veces, la Biblia a un mito, igual que lo proclama el marxismo.

6. Por el *historicismo* se han autoidentificado progresismo y marxismo con la hora histórica y con la corriente del momento histórico, y ambos se han autoproclamado redentores.

7. Por el falso *irenismo* habría reblandecido y cortado todos los ideales a su alcance, dejando desmanteladas las posiciones ideológicas cristianas, tal como lo pedía el movimiento marxista *Pax*. ¡Obsérvese la lucha de los progresistas de arriba y de abajo contra las agrupaciones, sobre todo juveniles, que proclaman su confesionalidad católica y antimarxista! ¡El progresismo está llevando a cabo una labor tenaz de castración espiritual de los católicos!

Proceso de penetración filomarxista.

El filomarxismo subterráneo tuvo su razón de ser, su necesidad de esa táctica de topo, para subsistir dentro de la Iglesia, ante la gallardía de los Papas que, como San Pío X, lo condenó como herejía en el modernismo, su precursor religioso.

Aun ahora, el filomarmarxismo no da su cara dentro de la Iglesia.

Entra y camina, tambalea, se inserta, se desliza, se arrastra, se envuelve, levanta contra el Magisterio una oposición oculta.

Presenta la historia en su favor. Hasta que se apodera de las posiciones clave, como en Chile, en que la misma jerarquía, poco antes de las elecciones, en que se le regaló el triunfo al marxismo contando con menos votos, por simple componenda, redactó "oraciones litúrgicas" en las que se pedía a los fieles "rechazar el miedo a los cambios". En algunas naciones, el espíritu socialista y comunizante se ha infiltrado ya dentro de la Iglesia. ¿Qué son los grupos de Cristianos por el Socialismo?

En muchas partes, este catolicismo filomarxista, inquieto, turbulento, impregnado de inspiración comunista, es el que está dando fisonomía a grupos importantes de la Iglesia.

El más peligroso aparato de penetración y propaganda del filomarxismo es el movimiento internacional Pax. Debemos diferenciarlo del movimiento internacional Pax Romana.

¿Qué es Pax?

"Ya ha llegado al dominio público qué es el movimiento Pax. En efecto, en 1945, el general Sierow, jefe de los servicios secretos soviéticos, emprendió la misión de nuclear e instrumentar, al modo comunista, la Iglesia católica en Polonia. Sierow trató de utilizar al conde Piasecki, condenado a muerte en 1944 y a quien se le perdonó la vida, con la condición de que cumpliera dentro del campo católico esta labor policial de espionaje y de intoxicación.

Piasecki fundó con este objeto el movimiento PAX, que se presenta como un movimiento de los progresistas, situado en la vanguardia de la experiencia polaca de coexistencia entre católicos y comunistas. Para ello, Piasecki, montó un poderoso «trust editorial», que proveía de poderosos medios para la subversión en Polonia.

Desenmascarado por el Episcopado polaco, despreciado por las masas campesinas y obreras, no pudo actuar en Polonia, por lo que, desde 1954 dirigió su acción hacia Francia, donde logró montar un poderoso aparato de penetración e instrumentación comunista. Este aparato fue levantado alrededor de las publicaciones y ediciones de Informations Catholiques Internationales (ICI), en la que han participado activamente varios dominicos.

El asunto adquirió tal gravedad, que el Cardenal Wyszinski, Primado de Polonia, lo hizo conocer en carta al Secretariado de Estado de la Santa Sede, la cual, a su vez, comunicó dicho documento al Episcopado francés, por medio de la Nunciatura en París.

Dice allí, entre otras cosas, el Cardenal:

"PAX se presenta en el extranjero como un movimiento de los católicos progresistas polacos ... En realidad, PAX no es un movimiento, sino un órgano del aparato policíaco, estrictamente articulado, que depende directamente del Ministerio del Interior y ejecuta, en ciega obediencia, las directivas de la policía secreta, la U. B."

El Cardenal Wyszinsky recuerda a continuación los planes tácticos del partido comunista para destruir a la Iglesia. Para acabar con la religión, ha dicho Lenin, es mucho más importante introducir la lucha de clases en el seno de la Iglesia, que atacar la religión de frente. Se trata, pues, de obrar disolviendo, de formar focos antagónicos entre los fieles y sobre todo en los medios eclesiásticos y religiosos.

Escindir a los obispos en dos bloques: Los integristas y los progresistas. Colocar, bajo mil pretextos, a los sacerdotes contra los obispos. Abrir una grieta sutil en las masas, mediante ingeniosas distinciones entre reaccionarios y progresistas.

No atacar jamás a la Iglesia de frente, sino por su bien, por sus estructuras caducas y por los abusos que la desfiguram. Si es preciso, parecer más católicos que el Papa. Con hábiles maniobras de zapa, formar, en los medios eclesiásticos, núcleos de insatisfechos o «frustrados», para interesarlos poco a poco en el clima fecundo de la lucha de clases.

Adaptación lenta y paciente mediante la «infiltración de nuevos contenidos» en las ideas y terminologías tradicionales.

La ambivalencia de ciertos términos, cuyo sentido es muy diferente en Francia y Polonia (progresismo e integrismo y actitud abierta y cerrada, democracia, socialismo, etc.), contribuye a crear equívocos. Se trata, en suma, no de liquidar a la Iglesia, sino de sojuzgarla y ponerla al servicio de la revolución comunista.

CLERICALISMO POLÍTICO.

El clericalismo político consiste en la invasión de campos paralelos al trabajo sacerdotal, en la esfera social política, en olvido y detrimento de los propios deberes y obligaciones sacerdotales, señalados en el Escritura, en el Derecho y en el Vaticano II, que coloca como el primer deber sacerdotal la evangelización o anuncio de la salvación.

San Pío X señala dos causas al modernismo-progresismo: la soberbia y la ignorancia.

Parece ser que la causa principal del clericalismo político pro-marxista se funda en la ignorancia más que en la soberbia.

Para la introducción de sus teorías han tomado la bandera de la "Justicia Social". Para ellos, todas las otras facetas de la actuación religiosa sacerdotal no tienen importancia. Son horizontalistas de hueso colorado.

Nadie discute la intención honesta de algunos de estos clérigos que hablan de "justicia social" y del "clamor de los pobres", y a la vez denigran a la Iglesia, como si ellos fueran hijos de otra madre y quisieran imponer normas a seguir y buscarse una nodriza.

Nadie les discute la legitimidad de su opción personal para trabajar en determinados campos apostólicos de la Iglesia. Lo que resulta intolerable es el "pontificalismo" con que proponen las soluciones de "lucha de estructuras", "violencia institucionalizada", "concientización", "marginación", "incorporación", "desarrollo", "liberación", "acontecimiento", etc., con lenguaje y fondo ideológico alquilado al marxismo por completo, pues no les gusta el lenguaje de la Iglesia en el plano social.

Lo más grave en esta cuestión es el transbordo ideológico de marxismo-cristianismo, pretendidamente apoyados en la Biblia.

Vayamos al tema del Reino de los Cielos, el más ambivalente, explicado y aplicado por cualquier clérigo-político filomarxista. ¡Ya hemos oído la apología y defensa de la violencia política, apoyados en el texto de San Mateo, 11, 12: "El Reino de Dios se conquista con violencia y sólo los esforzados lo arrebatam"! ¡No cabe mayor

ignorancia ni mayor atrevimiento! Estamos presenciando el intento de darnos una versión marxista de la Iglesia primitiva, con lucha de clases, combates contra el régimen opresor, derribo de violencias institucionalizadas, desaparición de la esclavitud, etc.

Y uno se pregunta con estupor si estos progresistas han leído alguna vez la Historia de la Salvación, contenida en la Biblia, y la aplicación genuina hecha por los primeros fieles, algunos de ellos discípulos directos del Salvador.

Todos conocemos que la causa externa directa del fracaso aparente de Jesús fue su abstencionismo político frente al Imperio Romano: "*Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*". ¡Y es de tanta importancia esta afirmación y toma de posición, que al igual que el tema de la Eucaristía, lo recuerdan los tres sinópticos y San Pablo!

La mayoría judía deseaba un gobierno político social, que derribara la violencia institucionalizada. Y la aparición del "*Reino de los Cielos*" los defraudó, igual que a nuestros clérigos políticos actuales les defrauda la abstención meramente política en el evangelio.

Al igual que los discípulos de Jesús, lo interpretaron las siguientes generaciones de la Iglesia, incluso frente a temas tan trágicos como el de la esclavitud: Pablo obliga al esclavo Onésimo a regresar con su dueño Filemón con este mensaje: "*Recíbelo, no ya como siervo, antes más que siervo, hermano muy amado*".

Y Pablo escribiendo a Timoteo sobre este asunto le pide, poniendo por medio el buen nombre de Dios y su doctrina:

"Los siervos que están bajo el yugo de la servidumbre tengan a sus amos por acreedores a todo honor, para que no sea deshonrado el nombre de Dios ni su doctrina. Los que tengan amos fieles no los desprecien por ser hermanos, antes sírvanles mejor, porque son fieles y amados los que reciben el beneficio. Esto es lo que debes enseñar e inculcar" (I Timoteo, 6, 1-2).

San Pedro es explícito ante todos los temas político-sociales de su tiempo, como el respeto a la autoridad constituida, a las formas sociales de vida:

“Por amor del Señor, estad sujetos a toda autoridad humana: ya al emperador, como soberano; ya a los gobernadores como delegados suyos, para el castigo de los malhechores y elogio de los buenos. Tal es la voluntad de Dios, que, obrando el bien, amordacemos la ignorancia de los hombres insensatos; como libres y no como quien tiene libertad cual cobertura de la maldad, sino como siervos de Dios. Honrad a todos, amad la fraternidad, temed a Dios y honrad al emperador. Los siervos estén con todo temor sujetos a sus amos, no sólo a los bondadosos y humanos, sino también a los rigurosos” (I Pedro, 2, 13-18).

San Pablo abunda en la misma actitud de San Pedro:

“Todos habéis de estar sometidos a las autoridades superiores, que no hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas, de suerte que quien resiste a la autoridad, resiste a la disposición de Dios, y los que resisten se atraen sobre sí condenación. Porque los magistrados no son de temer para los que obran bien sino para los que obran mal. ¿Quieres vivir sin temor a la autoridad? Haz el bien y tendrás su aprobación, porque es ministro de Dios para el bien. Pero si haces el mal, teme, que no en vano lleva la espada. Es ministro de Dios, vengador para castigo de quien obra mal. Es preciso someterse, no sólo por temor del castigo, sino por conciencia. Pagadles, pues, los tributos, que son ministros de Dios constantemente ocupados en eso. Pagad a todos lo que debáis; a quien tributo, tributo; a quien aduana, aduana; a quien temor, temor; a quien honor, honor” (Romanos, 13, 1-7).

Toda la confusión de los clérigos políticos filomarxistas es, o que *ignoran la naturaleza de la verdadera Iglesia, o que desean una Iglesia diferente.*

Oscar Cullman, bien conocido, nos acaba de ofrecer un libro que aclara el pensamiento de todo lo dicho anteriormente: “*Jesús y los revolucionarios de su tiempo*” en el cual, entre otras cosas, expresa:

1. Teología dominada por la sociología.

Cada época ha prestado a Jesús, más o menos inconscientemente, sus propias ideas ... "Como la teología actual está dominada por la sociología, vemos repercutir una *moda* teológica sobre el retrato que se hace de Jesús".

2. Jesús: ¿conformista o revolucionario?

En tiempos de Jesús existía el movimiento de resistencia político-religioso de los zelotes. Cuando se habla de Jesús y la Teología de la revolución, nos lo quieren presentar como un resistente zelote ... y toma una actitud crítica frente a Herodes, a quien llama "zorro"; de la necesidad de llevar espada; de la purificación del Templo; de la entrada en Jerusalén; de la condena romana ..., mientras tanto olvidan sus palabras de no violencia, en Mat., 5, 39; del amor a los enemigos; de la bienaventuranza de los pacíficos, de la fidelidad extrema a la ley; de la orden a Pedro de envainar la espada; del rechazo del zelotismo como una tentación, en el desierto, ante las turbas, a Pedro, llamándolo tentador (Mat., 4, 16; Mc., 8, 27).

3. Jesús frente al culto, a lo social y a lo político.

Los compromisos de Jesús son frente al culto establecido, frente a los problemas sociales, frente a los problemas políticos: a) frente al culto: Su obediencia extrema a la ley busca lo esencial, mientras zelotes y fariseos se quedan con la letra. Purifica el Templo pero no lo destruye; b) frente al problema social: Prepara la revolución radical al exigir un cambio total en el interior, que destierre el egotismo, odio, injusticia, mentira, lo que cambia las relaciones con Dios y de prójimo a prójimo. Un cambio personal con vistas a un reino cuyas normas son absolutamente distintas a las del mundo; c) ante el problema político. «Estaba tan lejos de una aceptación interior

sin reservas del Estado como de una revolución contra él». Trataba amistosamente con los representantes del orden político establecido. El evangelio trata con deferencia y respeto a todos los militares que se cruzan en su relato: A tal punto pudo decepcionar a los zelotes, que esta decepción pudo dar el origen de la traición de Judas. Los primeros cristianos no se unieron a la guerra de resistencia contra los romanos y se refugiaron en Transjordania.

Equilibrio de la posición de Jesús.

4. La actitud de Jesús frente a los tres problemas examinados presenta una relevante unidad.

Está inspirada por su radicalismo escatológico.

Este se traduce, de una parte, en una crítica enérgica de las instituciones existentes; de otra parte, por el rechazo de los movimientos de resistencia que, por su finalidad, alejan del interés por el Reino que ha de venir, y por su recurso a la fuerza, violan las exigencias de una justicia y un amor absoluto. No hay que exagerar las diferencias: Nuestro mundo secularizado y técnico no es tan diverso, en cuanto toca a la predicación del Evangelio. También el mundo greco-romano se reía ante Pablo. El se adaptó (judío con los judíos, griego con los griegos), pero él, para evitar esa risa, no ha modificado la esencia misma del Evangelio, que era extraña a aquel mundo, «la locura» de la predicación.

5. ¿Cómo la actitud de Jesús puede ser aplicada hoy?

Hay límites para la colaboración del cristiano con los grupos «seculares» con un ideal próximo al Evangelio. Podrá colaborar mientras los fines y los medios lo permitan. Pero les servirá únicamente si no se contenta con repetir lo que ellos mismos dicen ... Deberá decir también otra cosa ... y tener el coraje de oponerles también un no categórico cuando los fines y los medios empleados están en contradicción con el Evangelio. ¿La Iglesia de hoy resiste siempre a esta tentación?

Es reconfortante que en nuestros días los cristianos se sepan comprometidos con el mundo, como jamás lo fueron antes. Pero ellos debieran preocuparse tanto más de no avergonzarse del Evangelio (Rom., 1, 16), y esto precisamente cuanto éste es considerado como una «locura» por el mundo (I Cor., 1, 18; 1, 24 y sigs.). Este deber se debería imponer tanto a los conformistas como a los inconformistas. El apóstol Pablo ha aplicado a los cristianos, con fidelidad notable, lo que ... hemos creído comprobar que era la enseñanza y la actitud de Jesús, cuando escribe a los Corintios (I Cor., 7, 31), que «deben usar las cosas de este mundo, como si no las usaran» y a los Rom., 12, 2: «No os conforméis al mundo, sino transformaos por la renovación de vuestro espíritu».

VIII

FRUTOS DEL PROGRESISMO

EL SEUDOPROFETISMO.

I. Seudoprofetismo, derivación y conclusión lógica del Progresismo.

El modernismo-progresismo, como hemos dicho antes, ha vivido una etapa subterránea, prácticamente durante cuarenta años, desde la condenación por San Pío X, hasta la muerte de Pío XII.

¿Cómo legitimarían la presentación de su mensaje y podrían dar una fachada ortodoxa a sus doctrinas heterodoxas, estando fuera de circulación?

Buscaron y buscaron, hasta que una luminosa idea brotó en su mente ... Deberían presentar algo así como una jerarquía paralela a la Iglesia institucional.

Deberían presentar algo así como una nueva revelación, donde sus doctrinas y sus sueños tuvieran cabida y justificación ante el pueblo fiel. Algo así como una restauración de la verdad religiosa, de abajo hacia arriba, en base estrictamente democrática ... Y enton-

ces revitalizaron la idea de los carismas ..., lo del profetismo ..., inspirado directamente por Dios, para purificación de las doctrinas y de la actividad de la Iglesia, sin necesidad de pasar por el engorroso y dilatado canal de la Iglesia jerárquica.

Y abrieron la Biblia, pizaron aquí y allá unos textos que dan validez al camino de la profecía para todos los tiempos ... ¡¡¡y a profetizar se ha dicho!!!

En Centroeuropa, ungidos de tiempo, se comenzó la tarea con la misma arrancada de los valdenses, los fraticelli, los cátaros y albigenses ... tronando contra las estructuras eclesíásticas para despistar y acabando, como todos los herejes, con el cambio de doctrinas o negación de las verdades del Credo.

Pero los modernos progresistas no intentan separarse por ahora de la Iglesia; pues saben que les esperaría de momento el fracaso. Ya lo advirtió eso San Pío X. La decisión fue permanecer externamente dentro de la Iglesia, con su escuela de profetas propios y cambiar lentamente el contenido doctrinal de los dogmas religiosos. Tal vez, cuando piensen que la fruta esté madura sacudirán el árbol.

Los profetas progresistas recitan nuestro Credo, el de Nicea y Constantinopla ... pero, ¿qué es eso de creación ... y de nacimiento virginal de Cristo ... y de resurrección física ... y de infierno ... y de ... ¡paparruchas! según su inspiración profética.

Concluimos: Toda la exacerbación carismática yseudoprofética, ha sido provocada por el progresismo religioso, para apoyarse en una sedicente jerarquía invisible, espiritual, paralela y contraponerla a la Iglesia visible, jerárquica e institucional.

Ha habido lugares donde se han especializado en la producción y formación de los profetas en serie, y para ello no se han escatimado dispendios, trayendo maestros del carisma profético desde varios países de la tierra, que se habían adelantado en el ejercicio.

¡Y pensar que algunos movimientos nacionales de apostolado han caído en sus redes y ahora reciben la inspiración oficial de ese foco carismático y profético, por llamarlo de alguna manera!

II. Penetración y caracteres del falso carisma profético.

El seudoprofetismo tiende a la aparición y proliferación de pequeños grupos independientes y desligados, para poder inocular sus ideas y pasar inadvertidos. ¡Pequeñas comunidades de ...!

Aunque la aparición de pequeños grupos puede ser benéfica en cuanto puede ofrecer un cauce a sectores de la Iglesia que antes eran pasivos, por ejemplo, las llamadas comunidades de base, si esos grupos entran en una determinada "corriente" de ideas y actitud práctica, tienden al "separatismo religioso", que tiene un nombre definido entre los grupos proféticos. ¡Obsérvese el desprecio que inculcan a sus seguidores para toda organización parroquial!

Caracteres: Nacen por enfrentamiento a la Iglesia tradicional, institucionalizada. Creen que su forma de actuar y testimoniar es la única válida, el "verdadero rostro de la Iglesia". Se consideran asistidos por el carisma y hacen gala de "espontaneidad" entre sus miembros despreciando el "estudio" para cumplir su misión profética. Creen que su misión es condenar las estructuras de la sociedad y de la Iglesia, la cual debe adaptarse a las exigencias de una sociedad "adulta", lo que les capacita para unirse a la subversión política.

Afirman: Que se debe realizar una reforma total en la Iglesia tradicional, en cuanto al magisterio, teología, moral, liturgia, etc.

Proclaman: Que el único testimonio válido es el "compromiso" temporal encarnado, la colaboración con marxistas e incrédulos para liberar a los oprimidos y explotados, recurriendo incluso a la violencia armada, para redimirse de las estructuras demasiado pesadas en la Iglesia y el Estado, o sea contra la "violencia institucionalizada".

Calumnian: Al Magisterio de la Iglesia, afirmando que el Papa y los obispos se niegan a aceptar las nuevas ideas sobre la misión de la Iglesia en el mundo y el compromiso temporal.

Provocan: Tensión dentro de todos los organismos de apostolado, Movimiento Familiar Cristiano, Acción Católica, Cursillos, etc. Afirmando que sus actuaciones están desplazadas del momento histórico, si no se vinculan con los compromisos temporales, políticos y la

lucha por el cambio de estructuras. Llamam alienados a los que no actúan como ellos.

Al escuchar a los grupos o bandas proféticas, mide uno la profundidad de la penetración marxista-leninista dentro de los cuadros de la Iglesia.

III. Tres visiones de los profetas progresistas.

a) *Visión falsa del mundo.*

La primera falsa visión del "*profetismo*" es la que nos ofrecen del mundo. No es la visión cristiana de un mundo cósmico y una humanidad en espera del regreso del Señor para instaurar unos cielos nuevos y una tierra nueva y el pueblo en marcha hacia esa Jerusalén celeste.

Es para ellos la visión materialista y atea del evolucionismo ideológico de Kant y Hegel, bautizado en la nomenclatura por Teilhard de Chardin. Les interesa el futuro, no la eternidad.

Su anhelo es descubrir las "*realidades actuales*", adaptarse a las "*señales de los tiempos*", basados en la técnica de la sociología y estadística, con absoluta ausencia de lo sobrenatural y cargan el énfasis en los criterios socio-políticos. ¡Algo así como el médico forense que buscase el alma en la autopsia de un cadáver!

Una vez descubierto lo que llaman el "*signo*", por ejemplo, el ateísmo o el marxismo actual, lo llaman "*proceso*" irreversible y piden un cambio o reajuste de nuestra doctrina cristiana para que nos adaptemos a ellos. Así, por ejemplo, no piden resacralizar el mundo, porque está materializado, sino que la religión se desacralice para adaptarse al ateísmo reinante y al mundo donde vive.

Al analizar el ateísmo, no recurren a las causas descritas por la revelación, en la Historia de la Salvación, sino que afirman que el ateísmo es un "*fenómeno coherente*", del cual es culpable la Iglesia, por haber dado contratestimonio en su vida y sus dogmas, los cuales se deben "*desmitizar*" para que un ateo los pueda aceptar. Así nos piden que expliquemos verdades sobrenaturales, como del naci-

miento virginal de Cristo, la resurrección, etc., como "mitos", para que el ateísmo los acepte.

La conclusión que dan es que el ateo es "*un hombre que camina en vanguardia*", que tiene la valentía de prescindir de la ayuda de un "*Dios soporte*", y la valorización del ateo los lleva a valorizar el ideal moderno y ateo del mundo marxista, al que admiran política y socialmente, ante el cual se sienten frustrados como cristianos.

Ya advirtió San Pío X que el progresismo es un proceso de secularización que concluye en el ateísmo.

Conclusión: La única posibilidad, dicen ellos, que tiene la Iglesia para acercarse al hombre de hoy se encuentra en la realización de un trabajo humanístico, que coincida con el que practican otros grupos de diferente signo.

b) *Visión falsa de la Iglesia.*

Los visionarios del progresismo puestos en la resbaladilla de la primacía de lo material, anuncian que la Iglesia debe efectuar un cambio drástico y total para adaptarse al mundo actual, en sus compromisos, estructuras y conceptos de evangelización.

1. *Anti-Iglesia.*

Comienzan con que hay que romper con los compromisos. Llamam a la Iglesia, corrompida desde Constantino, triunfalista, mitificada, materialista, providencialista, alienada políticamente; esto es, hipotecada al estado, deshumanizada, porque la Iglesia exige antes que nada el amor de Dios.

Inflexible, matando el espíritu. Establecida con una red de organizaciones.

El efecto corrosivo de estos nuevos profetas del progresismo, no es la reforma o la mejoría de la Iglesia. Los que los escuchan no cosechan más que el desprecio a la Iglesia: amargura, frustración, resentimiento, ruptura final. Con razón el Cardenal Danielou los llama "*asesinos de la fe*" y cuando se les arguye sobre su doblez y escán-

dalo, responden que es mejor que esas almas que pertenecen a la mayoría, se alejen, pero que la Iglesia quedará reducida a los progresistas, a una minoría, sin triunfalismos ni manifestaciones de poder.

2. Ataque al Magisterio y a la Iglesia.

El ataque frontal de los profetas progresistas va dirigido a los obispos que no hayan aceptado el Progresismo, a los que consideran incapaces de comprometerse con los problemas actuales, en un compromiso temporal.

Afirman que la jerarquía obstaculiza la marcha de la historia y debe identificarse con todos los grupos, políticos o no políticos, que pretendan elevar la condición de los oprimidos, sin vacilar en llegar a una "revolución violenta", y si no lo hacen, es porque están atados por compromisos constantinianos y el deber es abandonarlos para constituirse en grupos flexibles, carismáticos, libres para tomar compromisos temporales.

Véase la relación profunda entre las prédicas proféticas anteriores y el debilitamiento, dentro de los cuadros dirigentes de los organismos apostólicos, dependientes de la jerarquía, como la Acción Católica, sobre todo, en aquellas diócesis donde el progresismo ha tomado alguna importancia o fuerza. Han asfixiado a la Acción Católica y buscan hacer desaparecer a todos los organismos apostólicos con estructuras y jerarquías dependientes de Roma.

3. Visión falsa y quimérica de la Nueva Iglesia.

Para los profetas mencionados, la nueva Iglesia no es en realidad la que se funda en la Revelación. Su mira está en la Iglesia, tal como la desearían los ateos: así lo expresó L. Evely, uno de los profetas dirigentes en *"Una Religión para nuestro Tiempo"*, página 28:

"Las críticas, las llamadas, las exigencias de los ateos, nos trazan un auténtico programa al señalar los rasgos que deberían caracterizar a la Iglesia verdadera, del verdadero Dios".

La Iglesia progresista debe romper las estructuras anteriores y entrar por la vía de la secularización. Su tarea es darle un "nuevo rostro". Nuevo concepto de la Iglesia. Nuevo contenido. Democratización.

Requisitos fundamentales:

a) Amar al hombre y comprometerse por su liberación, pues, según ellos, "el que ama al hombre está amando a Dios", aunque crea que lucha contra él.

b) La Iglesia pobre, a la cual hay que despojar de todas las riquezas, especialmente la de creerse poseedora de la verdad. Esa posesión aleja de la fe al que no la tiene, el ateo.

c) Desprendida de todos sus establecimientos, como universidades, escuelas, obras asistenciales, ya que todo ello se opone a la igualdad y fraternidad universales.

d) Iglesia encarnada y desacralizada, reducida a pequeñas comunidades, sin manifestaciones ni triunfalismo, dando testimonio, no por el culto, sino por el amor a los demás.

e) Iglesia libre de constantinianismos, sin ningún tipo de relación estable con los gobiernos, en los países capitalistas. En los socialistas es deseable la cooperación, por amor al hombre, como en Polonia, el movimiento PAX de curas rebeldes.

f) Iglesia con una moral "adulta", amplia, sin la casuística o el pecado, en la que se elimina el Derecho Canónico, y esa "hipócrita" moral anterior.

g) Iglesia democratizada, en donde la presión de los seglares y las minorías proféticas, condicionen efectivamente las decisiones de la jerarquía.

IV. ¿Cómo se forman los grupos proféticos?

Son grupos flexibles, formados alrededor de un sacerdote o laico iniciado.

Se caracterizan no por relación de jerarquía o paternalismo, sino de fraternidad.

No siempre se hallan al margen del apostolado organizado. Cuando son más peligrosos, es cuando actúan dentro de organizaciones católicas jerárquicas, por infiltración, y llegan a apoderarse de algún organismo, destrozando todo lo realizado con anterioridad a ellos y asfixiando todo apostolado que no sea el de ellos.

Cada grupo suele tener un profeta al que todos respetan. Adoptan, en general, la forma de evangelización por la "liturgia de la Palabra" en un clima no de estudio, sino de amistad, con temas erráticos, pero atrayentes, como la amistad, la paz, el trabajo. Todo se hace a base de lectura de la Biblia y cantos, terminando con un diálogo o coloquio final donde todos intervienen y se ofrece la consigna.

En las convivencias se trata de obtener la conversión o lavado cerebral bajo este orden:

a) Reconocerse pecador por no haber vivido la caridad y tener una religión falsa.

b) Tomar conciencia de los pecados de la Iglesia.

c) Humillarse y tomar una actitud de pobre, ser un pobre en una Iglesia de pobres. Esta en su bandera atrapa-incautos.

d) Pedir perdón. Empezar a amar. A lo largo de las reuniones se habla mucho de paz y caridad. Luego se pasa a una crítica negativa a base de chistes y bromas contra los que los han descubierto o no se identifican con ellos, para terminar en un clima de enfrentamiento y dura oposición a todo lo que no es profetismo.

(Síntesis general de los estudios realizados por la A. C. E., 1969).

* * *

El profetismo ha empezado a actuar abiertamente y ha logrado infiltrarse en varias organizaciones apostólicas, a juzgar por los frutos, que es por lo que se conoce al árbol.

Escuchemos al Papa Paulo VI y al Cardenal Danielou prevenirnos contra el profetismo y los falsos profetas:

"El espíritu parece soplar mucho en este tiempo posterior a Pentecostés. Diversos profetas surgen en todas las encrucijadas."

jadas. Se nos habla de espíritu de revolución, de insurrección de las conciencias. El espíritu sopla en la sociedad que discute e intenta la subversión. El sopla en la Iglesia, ya que también la Iglesia tiene que intervenir. Se reconoce un signo profético, anticipador del futuro en la violación de las reglas establecidas.

Los profetas se presentan como aquellos que auscultan los signos de los tiempos que prefiguran el mundo que ha de venir.

Ciertamente, nosotros creemos en el profetismo. Creemos también que el carisma de profecía lo distribuye el espíritu sin tener en cuenta categorías jerárquicas, que se concede a los seglares como a los obispos, a los regulares como a los seculares.

Creemos, asimismo, que el espíritu es una fuerza de renovación perpetua. Creemos que actúa en la Iglesia y que actúa también en la sociedad.

Pero si creemos que el Espíritu Santo sopla, creemos también que otro espíritu sopla también, y no es precisamente el Espíritu Santo. Hoy todos los espíritus soplan a la vez. Y aquí está precisamente el problema, cuando se nos habla de revolución, sabemos que existe una revolución según el Espíritu, pero que existe una subversión que es obra del mal espíritu. Cuando se nos habla de los «signos de los tiempos» sabemos que la constitución *Guadium et Spes* ha destacado su ambigüedad y que dejarse llevar por el viento no es siempre ser dócil al soplo del Espíritu.

Existe una ambigüedad en el profetismo. El Evangelio ya pone en guardia contra el falso profeta, que no está guiado por el espíritu bueno sino por el espíritu de la mentira. Es el profetismo del falso profeta, que llevando piel de oveja es un lobo rapaz. Tiene las apariencias del Evangelio, hablará de pobreza, de caridad, de humildad, pero lo que predica es una doctrina enteramente humana, en la cual las palabras no tienen ningún sentido. Y su lenguaje es tan capcioso, que engaña a los mismos elegidos.

Y así no todo hombre que profetiza es siempre verdadero profeta. De ahí que el gran problema es el de discernir los espíritus. En estos días, en los cuales todos los espíritus soplan, en los que vemos extrañamente mezcladas las más altas aspiraciones y las perversiones más radicales, se siente principalmente la necesidad de un mal discernimiento. Ahora bien, tal discernimiento no pueden hacerlo por sí mismos los pro-

fetas. Ellos no tienen autoridad alguna. Para esto se necesita que alguien pueda discernir el espíritu bueno o malo.

Precisamente para esto fue constituida la Jerarquía.

Ahora bien, uno de los aspectos más inquietantes de un cierto profetismo, es el oponerse precisamente a la Jerarquía. Tal clérigo o tal seglar, se creen en el derecho, en nombre de su pretendido carisma, de considerar sin valor una Encíclica sobre el celibato de los sacerdotes o sobre la Eucaristía, un documento conciliar sobre la educación cristiana o sobre las misiones. Y la voluntad de la Iglesia de no multiplicar las puestas en guardia y las moniciones, se interpreta como un signo de dimisión y se utiliza para extender las opiniones más discutibles. Si continuásemos en esta línea, no sólo asistiríamos a la disgregación de la fe, sino también a la descomposición de la Iglesia. Esta se dividiría en una multitud de pequeñas sectas, cada una con un pequeño Papa y que se excomunicarían las unas a las otras. Es en este punto en el que la responsabilidad de los sacerdotes es hoy muy grave. Ellos tienen el derecho de tener personalmente las opciones políticas que consideren conformes a su conciencia. Tienen el derecho de tener sus opiniones teológicas, dentro de los límites de la regla de fe.

Pero lo que el pueblo cristiano les pide no es que aumenten todavía las divisiones que ya existen, sino que sean los representantes de aquello que construye la unidad”.

(Card. Danielou, 3-VI-68).

“Los profetas hoy se presentan para indicar a la Iglesia el nuevo camino que debe tomar. ¿Vienen de parte de Dios? ¿Cómo podremos discernir, en el pulular de las ideas, lo que viene de Dios, lo que es palabra profética de Dios a su Iglesia, de lo que es palabra humana o, peor aún, tentación del adversario?

Por lo que se refiere a los profetas, Jesús nos ha dado una regla infalible para distinguir los verdaderos de los falsos: «Por sus frutos los reconoceréis».

¿Cuáles frutos? Los frutos del espíritu, evidentemente. San Pablo los enumera en la carta a los Gálatas, escribiendo: «Los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza” (*Gálatas*, 5, 22-23).

Mientras los frutos de la carne son: «Fornicación, impureza, disipación, rivalidades, discordias, facciones y otros por

el estilo»: Ahora bien: ¿Cómo se puede creer que sean verdaderos profetas, que hablen en nombre de Dios, hombres indudablemente generosos y bien intencionados, pero en quienes, en cuanto nos es dado juzgar, no se ven brillar las virtudes evangélicas de la caridad y humildad? ¿Cómo se puede pensar que vengan de Dios, principios y teorías que han influido en la defección de muchos sacerdotes, en la escasez de las vocaciones sacerdotales y religiosas, en el debilitamiento del espíritu misionero, en el descenso de la práctica religiosa: principios y teorías que han turbado a muchas almas provocando dudas y crisis de fe, alimentando la rebelión a la jerarquía puesta por Cristo para guiar a su Iglesia, empujando a algunos a separarse espiritualmente de la gran comunidad cristiana, para cerrarse en pequeñas iglesias de iniciados o abandonarse a una crítica áspera y despiadada de los propios hermanos en la Fe, y en particular de la jerarquía? Donde hay amargura, donde hay dureza y desprecio hacia los propios hermanos, donde hay espíritu de división y de secta, donde hay abierta rebelión a la legítima autoridad, se puede asegurar con certeza que ahí no está ni habla el Espíritu de Dios a pesar de las buenas intenciones y el sincero deseo de servir al Reino de Dios. En realidad, el carisma de la profecía en la Iglesia no está nunca separado del carisma de la santidad, que es caridad, es humildad, es pureza, es victoria sobre la carne, es don de sí a los demás, es fidelidad a la Iglesia, es gozo por formar parte de ella y sobrellevar cargas y debilidades. Siempre fue así en el pasado: Dios ha hablado a su Iglesia por medio de sus santos. ¿Por qué no lo va a hacer también hoy?».

(Card. Danielou, 2-XI-68).